

Cultura Visual y enseñanza de la historia. La percepción de la Edad Media
Visual culture and education of the history. The perception of the Middle Ages

Germán Navarro Espinach. *Universidad de Zaragoza. gnavarro@unizar.es*

Resumen: A partir de la experiencia del autor como miembro del Taller de Historia de la Universidad de Zaragoza, este trabajo pone especial énfasis en el tema de la cultura visual como un indicador primario para detectar las imágenes de la Edad Media recreadas a inicios del siglo XXI por el cine, internet, pintura, libros de texto, etc. De hecho, en la actualidad la cultura visual es uno de los componentes más importantes de la memoria histórica.

Palabras clave: educación, cultura visual, memoria histórica, Edad Media

Abstract: Based on the author's experience as a member of the History Workshop at the University of Zaragoza, this paper puts special emphasis on the subject of visual culture as a primary indicator for detecting the images of the Middle Ages recreated at the beginning of the 21th century by cinema, internet, painting, School books, etc. In fact, nowadays visual culture is one of the most important components of historical memory.

Key words: education, visual culture, historical memory, Middle Ages

El paradigma de la cultura visual y el estudio de la Edad Media

El pasado mes de agosto, la lectura del libro *Maestros y Museos. Educar desde la invisibilidad*, cuyo autor es mi colega y amigo el profesor Ricard Huerta (2010), me recordó varias ideas que defendí sobre la enseñanza de la historia en una obra en colaboración con otros dos profesores de la Universidad de Zaragoza, especialistas en la Edad Media como yo, titulada *Taller de historia. El oficio que amamos* (Corral, García y Navarro, 2006). Este trabajo era fruto de la experiencia vivida durante la coordinación de un taller de historia con alumnado universitario en los años 2003-2006. Las ideas que me recordó eran tanto la necesidad de reflexionar siempre sobre los cambios que vive la práctica docente en la universidad, como el imperativo concreto de analizar el bagaje previo de cultura visual que tiene el alumnado cuando llega por primera vez a cursar el grado de historia o, más allá, el que posee el público en general respecto a la memoria histórica.

En nuestro libro se dedican capítulos a cuestiones tales como qué tipo de historia nos han enseñado a lo largo de nuestras vidas o cómo se pueden descifrar las imágenes que nos quedan del pasado para aproximarnos de una manera más profunda a las gentes de entonces. De hecho, la influencia de determinadas imágenes sobre épocas históricas concretas como la Edad Media ha sido muy grande a la hora de cimentar falsos tópicos o versiones manipuladas de acontecimientos y personajes relevantes, no sólo al servicio de los poderes establecidos sino también al del negocio floreciente de la recreación de un pasado romántico que hoy en día promueven con fuerza la novela histórica de éxito y las grandes producciones cinematográficas de género histórico o de ciencia ficción, aparte de múltiples fiestas que desde hace años se celebran por doquier. Para afrontar tales retos no cabe duda que es preciso adoptar una perspectiva interdisciplinar y multicultural, de manera que los historiadores dejemos de mirarnos el ombligo y nos pongamos en contacto con otros especialistas de la educación y de la cultura visual para cooperar en la interpretación de estas cuestiones. Eso es lo que yo pretendo por la parte que me toca con esta pequeña aportación en un foro de marcado carácter interdisciplinar como es éste.

Me ha resultado muy útil también otra obra anterior de Ricard Huerta que invita a pasear por las ciudades observando viejas y nuevas tipografías, como si los espacios urbanos fueran museos al aire libre que esperan en silencio que les prestemos más atención de una vez por todas (Huerta, 2008). La matriz de este planteamiento arranca de su propia tesis doctoral sobre las publicaciones periódicas ilustradas en la España de los años cincuenta con la que ya reivindicaba la función de las letras como símbolos plásticos y, por consiguiente, una parte esencial de la cultura visual (Huerta, 1994). Expresión ésta última que me interesa de manera clara para estudiar un observatorio del pasado muy concreto, la Edad Media, fruto de mi especialización docente e investigadora sobre esa época desde que me doctoré y trabajé en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia hasta mi destino actual de profesor de la Universidad de Zaragoza.

Ahora bien, creo que el estudio donde Ricard Huerta más ha abordado de manera monográfica el paradigma de la cultura visual es en su trabajo sobre Ontinyent a principios del siglo XXI. Es en esta obra donde recoge de John Walker y Sarah Chaplin (2002) la definición que utilizaré yo en el presente trabajo para interpretar la percepción actual del mundo medieval. A saber, entiendo por cultura visual la que está compuesta por cualquier objeto o artefacto material, edificio o imagen, producido por el trabajo o por la inventiva humana con finalidades prácticas, estéticas, simbólicas, rituales o ideológico-políticas y que apela al sentido de la vista de manera significativa. Eso sí, estudiado siempre a partir de contextos sociales e históricos bien delimitados en el espacio y en el tiempo, para diferenciar, además, en última instancia, si su elaboración procede o no de las esferas del poder o cómo interactúa y se fusiona con otros componentes de la cultura general y de la memoria colectiva imperantes o alternativas (Huerta, 2004, pp. 33-34).

Últimos estudios avanzados sobre la percepción social actual de lo medieval

¿Qué bibliografía se ha acercado de forma más directa a esta problemática de la cultura visual actual existente sobre la Edad Media? Por ejemplo, en un seminario internacional celebrado en la Universidad de Zaragoza en 2004 ya planteamos la necesidad de debatir sobre la presencia múltiple de la Edad Media en internet y de qué manera enseñar al alumnado a discernir entre la minoría de páginas webs de contenido académico más fiable y la mayoría de sitios que utilizan el reclamo de lo medieval en muchas ocasiones para distorsionar o falsear a su antojo los conocimientos existentes sobre aquella época. Y ello máxime cuando hoy el alumnado utiliza internet para copiar y pegar contenidos con que redactar ágilmente los trabajos académicos de manera indiscriminada y sin plantearse la inmensa mayoría de las veces el grado de fiabilidad de sus fuentes de información de segunda, tercera o cuarta mano y más allá (*Pescar o navegar: la Edad Media en la red*, 2005). De la misma manera, en 2008 una de las semanas de estudios medievales más importantes de España que se celebran todos los años, la Semana de Estella, abordó el tema de la percepción social actual de la Edad Media con una ponencia dedicada al poder de la novela histórica en la creación de una imagen romántica y ficticia de lo medieval (Ruiz-Domènec, 2009) y otra alusiva al terreno indómito del Medioevo en internet (Corrao, 2009).

También el pasado mes de abril, el Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas de la Universidad de Santiago de Compostela organizó su tercer coloquio internacional sobre *Historia(s), Imaxe(s) e Linguaxe(s) na América Latina e Europa* con el objetivo de crear diálogo entre cuatro disciplinas tan afines como diferentes como son la historia, la historia del arte, la lengua y la literatura para discutir sobre la cultura visual de varias épocas, entre ellas la Edad Media, con una fuerte preocupación por tender puentes y redes interdisciplinares para atajar mejor estas cuestiones. Será precisamente en dicha universidad gallega entre los próximos días 15 y 19 de diciembre donde se celebre el IV Congreso Internacional Historia

a Debate (<http://www.h-debate.com>) en el que, entre otros temas, se tratarán los problemas del nuevo paradigma educativo que nos toca vivir, el impacto de la ficción histórica sobre el gran público, o los primeros efectos de la implantación de los nuevos planes de estudio derivados del Espacio Europeo de Educación Superior. Ya en el anterior congreso de Historia a Debate presentamos una ponencia sobre la experiencia del Taller de Historia de la Universidad de Zaragoza abordando algunas de estas cuestiones (Corral, García y Navarro, 2010).

Por otra parte, la enorme influencia del cine sobre la cultura visual de la Edad Media es latente sobre todo a través de las películas de esa temática producidas en los Estados Unidos desde el siglo XX hasta nuestros días, con ejemplos bien estudiados como *El Cid* de Anthony Mann del año 1961 (Barrio, 2008), pero también con películas de ciencia ficción de ambiente e indumentaria medieval, desde la saga de *La Guerra de las Galaxias* a la de *El Señor de los Anillos*. Algo que nos invita a reflexionar mucho sobre el impacto subliminar en el gran público que tiene ese cine no histórico pero de claro escenario medieval. A colación de estas cuestiones quiero hacer constar que uno de los mayores éxitos del cine español de dibujos animados con premio Goya 2004 a la mejor película de animación es *El Cid. La leyenda de José Pozo*, merecedora algún día de un estudio específico sobre el tipo de contenidos tópicos que sigue reproduciendo sobre este personaje tan emblemático para la historia medieval de España.

Propuestas de investigación a partir de encuestas de opinión y libros de texto

¿Cómo se ha investigado hasta ahora este tema de la percepción de la Edad Media a través de la cultura visual en observatorios bien delimitados? Por ejemplo, hace casi treinta años, una de las primeras experiencias la puso en práctica la revista *Lire* en Francia cuando efectuó en 1983 una encuesta a 1.844 personas sobre los personajes que en opinión de los franceses simbolizaban mejor la imagen de la Edad Media en su país. Posteriormente, otro de los primeros trabajos conocidos en este sentido aplicó una serie de cuestionarios al alumnado francés de enseñanza secundaria en torno a su percepción de la Edad Media a partir de los recuerdos más vivos que tuvieran de aquella época desde su infancia (Lett, 1993-1994). En la Universidad de Valencia se efectuó otro sondeo más sencillo a 153 estudiantes de primer y de cuarto de historia en el cual se les pedía que escribiesen de manera espontánea tres personajes, tres acontecimientos y tres libros que para ellos y ellas resultaran característicos de la Edad Media (Furió, 1990). En el Taller de Historia de la Universidad de Zaragoza la encuesta la lanzamos a la calle y fue el propio alumnado del taller el que preguntó al público en general, unos dos centenares y medio de personas de la ciudad de Zaragoza pertenecientes a un variado espectro social buscado a propósito en la muestra (Corral, García y Navarro, 2006, pp. 37-58).

Al comienzo del presente año académico 2010-2011 hemos pasado un cuestionario el primer día de clase a un centenar de estudiantes de los dos grupos del primer curso del nuevo grado de historia del arte de la Universidad de Zaragoza en la parte correspondiente a historia medieval de la materia troncal *Historia Universal*. En esta ocasión se les pedía que elaborasen un breve inventario de imágenes diversas de la Edad Media que vinieran a sus mentes de manera espontánea: un monumento, una obra de arte, una película, un videojuego, una ilustración de un libro de texto o un sitio web de internet. Las películas y los videojuegos han acumulado el mayor número de respuestas anotadas, aunque también los viajes y los referentes locales de ciudades y pueblos han marcado a muchas de las personas encuestadas. Pero se obtiene sobre todo datos de una cultura visual híbrida que mezcla fuentes protagonizadas por las nuevas tecnologías. No es de extrañar que el uso de internet y de los videojuegos se esté convirtiendo en una estrategia de primer orden en la didáctica de la historia medieval en la enseñanza secundaria (Rodríguez, 2008). Y tampoco se escandalice nadie si se dice que lo medieval en internet deviene la nueva máquina del tiempo por excelencia para investigar y conocer más de aquella época pero sobre todo para jugar con lo medieval (Sierra, 2008). Algo que en Aragón conocemos bien por la gran cantidad de fiestas y grupos de recreación de la Edad Media que existen. Aquí en el País Valenciano también hay buenos referentes como las fiestas de moros y cristianos.

Asimismo, existen ya varias líneas de análisis de gran interés sobre libros de texto empleados en educación primaria y secundaria, por ejemplo, los manuales escolares utilizados en España durante la dictadura de Franco con más de doscientos grabados seleccionados y comentados (Abós, 2003), o bien para época más reciente de la democracia las pautas aplicadas por cada comunidad autónoma para explicar su identidad histórica en educación primaria, secundaria y superior (Pérez, Manzano, López y Rivière, 2000; Echevarría, coord., 2008; Sobejano y Torres, 2009). De enorme valor es el estudio llevado a cabo por Mario Carretero y otros autores sobre las diferencias existentes en la enseñanza de la historia al comparar los libros de texto del alumnado mexicano y español con imágenes utilizadas en ambos casos, como por ejemplo un grabado del siglo XVI que ilustra la llegada de los europeos a las Antillas y su entrada en contacto con sus habitantes con pies de ilustración bastante diferentes sea en un país o en el otro. El mismo grabado ha sido utilizado también para interpretar la percepción diferente de las imágenes históricas existentes sobre la construcción de la identidad nacional en otros países como Argentina y Chile (Carretero y Voss, comps., 2004, pp. 153-172 y 173-195).

En esa línea de estudio, la semana pasada se celebró un congreso internacional en Zaragoza y Alcañiz sobre *La Corona de Aragón en el centro de su historia. El Interregno y el Compromiso de Caspe* (1410-1412), en el cual presenté una ponencia sobre los tópicos historiográficos y la cultura visual predominantes sobre este acontecimiento con datos alusivos no sólo a la iconografía pictórica referida al mismo desde principios del siglo XVII (Caballú, 1999) sino también a la novela

histórica, los contenidos de internet, el cómic o los dibujos animados con vistas a reivindicar la importancia de la cultura visual que se ha ido acumulando sobre un gran evento histórico como éste y en qué medida dichas imágenes han contribuido a fosilizar con gran eficacia una visión completamente idealizada y romántica del mismo (Navarro, 2010). Cultura visual del Compromiso que se completa últimamente con los diseños utilizados para logotipo del citado congreso (un círculo negro con nueve semicírculos blancos equidistantes en su perímetro que simbolizan a los nueve compromisarios y una corona blanca en medio). Véase también el logotipo del futuro XIX Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al mismo tema que se celebrará en Zaragoza y Caspe en 2012: una hoja de platanero de jardín y seca con forma de corona y que a mi me sugiere la imagen de la Corona de Aragón en el otoño de la Edad Media y por supuesto el final de la dinastía de descendientes de la reina Petronila de Aragón y del conde Ramón Berenguer IV que hasta el Compromiso de Caspe la habían gobernado. Desde entonces será la dinastía castellana de los Trastámara la que ocupará el trono y entre ellos los famosos Reyes Católicos, descendientes de este linaje.

En conclusión, pienso que el profesorado universitario ha de sondear bien la cultura visual del alumnado recién llegado a las facultades en beneficio propio pero sobre todo para informar y ayudar a los docentes de las etapas preuniversitarias a tener más datos para la reflexión sobre los mecanismos de construcción de la memoria histórica que a través de la cultura visual se ponen en marcha desde la escuela. De manera que estén a tiempo, si así lo desean, de cuestionar o no su conveniencia para una educación en valores tendente a la creación de conciencia crítica, instrumento que todos y todas sabemos que favorecerá en el futuro una ciudadanía más lúcida, más activista, más humanizada, menos dócil frente a los atropellos de los derechos sociales que puedan cometer por doquier las elites económicas y políticas del mundo.

Referencias bibliográficas

- Abós, Á. L. (2003). *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*, Barcelona, Foca.
- Barrio, J. A. (2008). La Edad Media en el cine de Estados Unidos, en *Imago Temporis. Medium Aevum*, 2, pp. 426-452.
- Caballú, M. (1999). *La voluntad de entendimiento. Iconografía pictórica del Compromiso de Caspe*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.
- Carretero, M., VOSS, J. F. (comps.) (2004). *Aprender y pensar la historia*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Corral, J. L., García, C., Navarro, G. (2006). *Taller de historia. El oficio que amamos*, Barcelona, Edhasa.

Corral, J. L., García, C., Navarro, G. (2010). El Taller de Historia de la Universidad de Zaragoza: aprendizaje, acción y compromiso, en C. Barros (ed.), *III Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago de Compostela, tomo II, pp. 203-211.

Corrao, P. (2009). Gli studi medievali nella rete telematica fra specialismo, amatorialità e cultura comune, en *La Historia Medieval hoy: percepción académica y percepción social*, XXXV Semana de Estudios Medievales de Estella (21-25 julio 2008), Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 263-283.

Echevarría, A. (coord.) (2008). *La Historia Medieval en la Enseñanza Secundaria Obligatoria: un balance*, Madrid, UNED.

Furió, A. (1990). ¿Quina Edat Mitjana? La percepció de l'escenari medieval entre els estudiants d'història. Resultats d'una enquesta, en *Revista d'Història Medieval*, 1, pp. 251-275.

Huerta, R. (1994). *Funció plàstica de les lletres*, Valencia, Edicions del Bullent.

Huerta, R. (2004). *Cultura visual a Ontinyent*, Valencia, Caixa d'Estalvis D'Ontinyent.

Huerta, R. (2008). *Museo Tipográfico Urbano. Paseando entre las letras de la ciudad*, Universitat de València.

Huerta, R. (2010). *Maestros y museos. Educar desde la invisibilidad*, Universitat de València.

Lett, D. (1993-1994). Le Moyen Age dans l'enseignement secondaire français et sa perception par l'élève: entre memoire scolaire et memoire buissonnière, en *Revista d'Història Medieval*, 4 y 5, pp. 291-320 y 181-188 respectivamente.

Navarro, G. (2010). La historiografía moderna del Compromiso de Caspe, en *La Corona de Aragón en el centro de su historia. El Interregno y el Compromiso de Caspe (1410-1412)*, Zaragoza-Alcañiz, 24-26 de noviembre de 2010, Gobierno de Aragón, actas en prensa.

Pérez, J. S., Manzano, E., López, R., Rivière, A. (2000). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica.

Pescar o navegar: la Edad Media en la Red (2005). Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas, y Estudios Árabes e Islámicos.

Rodríguez, J. M. (2008). El uso de internet y los videojuegos en la didáctica de la historia medieval, en Ana Echevarría (coord.), *La Historia Medieval en la Enseñanza Secundaria Obligatoria: un balance*, Madrid, UNED, pp. 177-216.

Ruiz-Domènec, J. E. (2009). El poder de la ficción. La Edad Media vista por la novela histórica, en *La Historia Medieval hoy: percepción académica y percepción social*, XXXV Semana de Estudios Medievales de Estella (21-25 julio 2008), Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 247-261.

Sierra, A. (2008). Medieval Internet: recerca, coneixement i joc. La nova màquina del temps, en *Imago Temporis. Medium Aevum*, 2, pp. 453-465.

Sobejano, M. J., Torres, P. A. (2009). *Enseñanza de la Historia en Secundaria. Historia para el presente y la educación ciudadana*, Madrid, Tecnos.

Walker, J., Chaplin, S. (2002). *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Octaedro.